

contraba en Chilapa con una fuerte division. Llegó, por fin, despues de muchos dias de marcha fatigosa y difícil, al pueblo de Ajuchitlan, donde permaneció algun tiempo.

Allí reunió las diferentes partidas que expedicionaban por aquellos rumbos, las disciplinó y municionó convenientemente, y ántes de dos meses habia ya logrado formar una division de más de mil hombres, regularmente arreglada y en la mejor disposicion para batirse. Confiado en estos buenos elementos, dispuso Bravo fortificar el cerro del Aguila, y marchar á Huetamo sobre el comandante realista D. Pio María Ruiz. No pudo dar alcance á éste por haberse retirado luego precipitadamente, pero entró en relaciones con Urbizu, compañero de Ruiz, quien le ofreció tropas y presentarle un plan para que se apoderase de Zitácuaro, con el auxilio del mismo Urbizu, que debia pasarse á los independientes. Exigió Urbizu á Bravo, para llevar á cabo este proyecto, que se alejase por algunos dias: hízolo así D. Nicolás Bravo, pero Urbizu faltó á su promesa.

Entónces se decidió nuestro héroe á situarse en Cópore, célebre posicion que en otro tiempo habia fortificado y defendido D. Ramon Rayon. El gobierno del virey comprendió cuán importante era no permitir que Bravo permaneciese en aquella posicion militar: recordaba que el punto era formidable y el actual defensor inteligente, ardoroso y tenaz.

Envióse una gruesa division á atacar á Bravo, pero fué derrotada completamente; y entusiasmado con este triunfo, se empeñó Bravo más y más en reconstruir las fortificaciones de Cópore, que habían sido destruidas totalmente despues que las entregó Rayon.

En esta época apareció en las costas de Tamaulipas la expedicion del general Mina. La gloriosa intentona de éste, que principió con un éxito tan brillante, hizo renacer las esperanzas de los independientes en todo el país, y comenzaron á buscar á los caudillos que habian quedado sosteniendo la noble causa. Bravo se decidió á defender bizarramente á Cópore.

Relevado del mando Mora, que habia atacado á Bravo sin éxito, tuvo por sucesor á D. José Barradas, que llevando de refuerzo su batallon Ligero de San Luis, intentó una sorpresa sobre el fuerte por una vereda desconocida, pero fué descubierto y rechazado con bastante pérdida. Pidió mayor número de tropas, que le fueron enviadas, al mismo tiempo que se dió el mando de todas las que obraban sobre Cópore, al coronel Márquez Donallo, que salió de México el 13 de Noviembre de 1817, llevando consigo su batallon de Lobera, doscientos caballos y artillería de grueso calibre. Despues se le reunió una parte del Regimiento de Ordenes militares.

Todas estas fuerzas eran ya superiores á la defensa que Bravo podia hacer de la fortaleza de Cópore. Siguiéndose las indicaciones de D. Ramon Rayon, que ántes habia fortificado y defendido el mismo punto, y acompañaba ahora á Márquez Donallo, el sitio se hizo cada dia más estrecho, se impidió toda comunicacion de los sitiados con el exterior del fuerte, y los horrores del hambre comenzaron á sentirse en el interior. «Mis sitiadores, dice Bravo, abundaban de todo, cuando yo de todo carecia: el perro muerto y el caballo, fueron el plato más regalado con que muchos dias satisfice mi hambre, pasando algunos sin alimentarme.»

El célebre D. Benedicto López intentó, sin resultado, la introduccion de víveres á la plaza, pero fué capturado el convoy que conducia, y el mismo López quedó prisionero, habiendo sido despues fusilado por órden expresa del virey. En tan angustiada situacion, desmoralizada la guarnicion del fuerte, y estrechado el sitio hasta colocarse los sitiadores á tiro de pistola, Márquez Donallo dió el asalto el dia 1<sup>o</sup> de Diciembre al anochecer. Todo fué en aquel momento confusion y desórden: los sitiados intentaron salvarse dejándose caer por el derrumbadero llamado las Cuevas de Pastrana; pero allí perecieron muchos, y otros fueron alcanzados y muertos en la persecucion que les hizo Barradas.

Bravo logró salvarse, aunque muy maltratado por la caída que habia dado desde una grande altura: oculto desde luego entre unas peñas, se dirigió despues á pié y sin tener con que alimentarse, al rancho del Atascadero, distante más de treinta leguas de Cópore, y cuyos habitantes le proporeionaron un caballo para llegar á Huetamo, donde se proponia reunir los dispersos.

A este tiempo se habia presentado entre las tropas insurgentes D. Juan Antonio de la Cueva, bajo pretexto de venderles algunas mercancías y baratijas, pero en realidad comisionado por el gobierno de México para procurar la aprehension de D. Ignacio Rayon y del Dr. Verduzco. Bravo se dejó engañar al principio por las apariencias de Cueva, pero habiendo tenido noticia de la prision de Verduzco, marchó sobre los aprehensores, cuya retaguardia alcanzó al pasar el rio del Carrizal.

Reunido con las fuerzas de Guerrero, Catalan, Zavala y Elizalde, componiendo un total de quinientos hombres, Bravo siguió en persecucion del enemigo hasta las inmediaciones de Ajuchitlan; pero habiendo sabido que Armijo habia llegado á este pueblo, se retiró Bravo á San Miguel Amuco, donde entregó el mando de todas las fuerzas al Sr. Guerrero, dirigiéndose despues, con objeto de atender á su quebrantada salud, al rancho de Dolores.

Por noticia de un prisionero, tuvo Armijo conocimiento del lugar en donde Bravo se encontraba, y se dirigió allá desde luego con el objeto de aprehenderlo, lo que logró efectivamente el 22 de Diciembre de 1817.

Habia dado órden el virey de que Rayon y Verduzco fueran remitidos á su disposicion, y habiendo sido conducidos á Teloloapan, lo fué tambien Bravo, cuya prision habia sido puramente accidental, sin haber entrado en el plan proyectado contra Rayon y Verduzco. La prision de Bravo era, sin embargo, la más importante, y en el parte que Armijo dió al virey, decia que nuestro héroe «era mandarin del mayor concepto «entre los de su clase, y de influjo indecible en toda la Tierracaliente, por su astucia, «por su mal encaminada constancia, por su sagacidad, atrevimiento, antigüedad en su «fatal causa y arbitrios de formar reuniones.»

Llevados los presos á Cuernavaca, el comandante de este punto recibió órden del virey para formar sumaria á los eclesiásticos y para proceder contra los demas, sin otra formalidad que la identificacion de las personas, conforme á lo prevenido en los diversos bandos de Venegas y de Calleja. Esto era tanto como condenar á muerte á Bravo irremisiblemente; pero Armijo y toda la oficialidad de su Division suscribieron una re-

presentacion al virey en favor del ilustre prisionero, por cuya vida todos se interesaban vivamente.

Armijo llevó á México apresuradamente la representacion, y obtuvo del virey que variase los términos de la órden, previniendo que tambien se formase sumaria á los seculares. El mismo virey Apodaca, al entregar esta contra-órden á Armijo, le advirtió que la vida de Bravo dependia de la rapidez con que aquella fuese llevada á Cuernavaca, donde conforme á la órden de 12 de Enero, debia procederse sin demora á la imposicion de la pena de muerte. En pocas horas llegó á Cuernavaca la contra-órden de 17 del mismo mes, en los momentos en que ya todo estaba dispuesto para la ejecucion.

Formar una sumaria á D. Nicolás Bravo por sus actos y participacion en la guerra de Independencia, era lo mismo que salvarle la vida. Por grande que fuera la obcecacion del gobierno vireinal, y por terrible que fuera el anatema que hacia pesar sobre la causa independiente, no podia atribuir á Bravo otros crímenes que los de un acendrado amor á su patria, y los de una nobleza y heroicidad sin ejemplo, manifestadas constantemente en todos sus actos. Así es que ni aun se llegó á pronunciar sentencia en la causa de nuestro héroe, sino que trasladado el día 9 de Octubre de 1818 á la cárcel de Corte de México, permaneció allí hasta que el restablecimiento de la Constitucion española de 1812 produjo el decreto de 13 de Octubre de 1820, por el que fué puesto Bravo en libertad.

En la dilatada prision de cerca de tres años que sufrió D. Nicolás Bravo, grandes fueron las penalidades á que estuvo sujeto. En la cárcel de Corte, donde permaneció dos años, no fué aliviado del tormento de tener en los piés una barra de grillos, y habia necesidad de sacarlo en hombros fuera del calabozo para que tomase diariamente un poco de sol. Confiscada su hacienda de Chichihualco, careciendo por lo mismo su familia de todo recurso, D. Nicolás Bravo se vió precisado á recurrir en la cárcel, para obtener una insignificante ganancia, que empleaba en comprar tabaco y chocolate, á esa mezquina industria de los presos que consiste en manufacturar algunos objetos de curiosidad, productos de la paciencia y del fastidio. D. Nicolás Bravo hacia cigarreras de carton que adornaba con papel de colores y marcaba con su cifra: estos objetos fueron despues conservados por los amigos del héroe, y por todas aquellas personas para quienes eran un sagrado recuerdo de los sufrimientos de uno de los más nobles caudillos de la Independencia.

Así como jamas decayó el ánimo de Bravo en medio de los azares de la guerra y en las vicisitudes de una tremenda lucha, tampoco se dobló á impulsos de la desgracia cuando estuvo preso. El virey Apodaca se admiró más de una vez de la actitud de nobleza y magnanimidad que Bravo tenia constantemente en la prision. Nada pedia, de nada se quejaba, y sufría con tan tranquila resignacion sus padecimientos, que solia decir el mismo virey "que Bravo le hacia la misma impresion que le hiciera un príncipe cautivo."

Puesto en libertad, como hemos dicho, á consecuencia del decreto de 13 de Octubre de 1820, eligió para su residencia el pueblo de Izúcar, pasando poco despues á Cuautla,

donde llegaron á sus oídos las noticias del nuevo plan de Independencia proclamado en Iguala por D. Agustín de Iturbide.

No podia ser grande la confianza que inspirara este caudillo á los jefes de la primera época de Independencia. Su constante adhesion á la causa realista, y la persistencia llevada frecuentemente hasta la crueldad, con que Iturbide habia perseguido y combatido á los insurgentes, habia hecho que su solo nombre fuese para éstos un objeto de horror. Iturbide escribió una carta á D. Nicolás Bravo invitándolo á que tomase parte en la realizacion del proyecto que aquel habia concebido. Animado de un sentimiento de prudencia, Bravo no contestó esa carta; pero Iturbide insistió haciéndole entregar otra por un comisionado especial, D. Antonio Mier; y entonces Bravo se dirigió á Iguala á conferenciar con Iturbide. Manifestóle éste sus ideas favorables, al parecer, al bien de la Patria, que fueron adoptadas por nuestro héroe, á quien Iturbide expidió desde luego un despacho de Coronel, diciéndole que no lo restablecia en el anterior empleo de Teniente-general que habia tenido en la primera época de la revolucion, porque no podia conferirle un grado superior al que el mismo Iturbide tenia. La contestacion de Bravo fué digna de él al decir: «no aspiro á distinciones; me presento á servir como soldado, y sólo deseo contribuir á realizar la independencia de mi patria.»

Marchó luego Bravo á Chilpancingo; y en este punto, en Tixtla y en Chilapa, logró reunir más de cien hombres que se le desertaron prontamente, pues el espíritu de las dos últimas poblaciones era decidido á favor de la causa real.

Bravo se dirigió entonces á Izúcar, adonde llegó con una fuerza de quinientos hombres que en el camino se le reunieron; y habiendo sabido que el coronel realista Hévia habia sido destinado para perseguirlo, dejó la infantería fortificada en Izúcar y pasó á Atlixco con la caballería. Allí se fueron agrupando al rededor del esclarecido caudillo, Osorno y otros de los jefes independientes que expedicionaban por los Llanos de Apam. Recogiendo Bravo la infantería que habia dejado en Izúcar, se situó en Huejotzingo, de donde, para burlar la persecucion tenaz de Hévia, se dirigió luego á Tlaxcala y á Huamantla, dejando á su paso encendido por todas partes el fuego de la revolucion.

Desde Izúcar habia avisado Bravo á D. José Joaquin de Herrera, que Hévia perseguia al primero con tenacidad; y el segundo, corriendo en su auxilio, se situó en Tepeaca, adonde Hévia se dirigió inmediatamente. Herrera hizo avisar á Bravo para que se le reuniese en aquel punto, lo que efectivamente verificó, despues de haber intentado en vano persuadir á Herrera de que debia más bien retroceder á Huamantla y reunirse con él. Bravo presentia ya la derrota de Tepeaca.

Al frente de este pueblo se presentó Hévia el 22 de Abril de 1821, y el 24 se empeñó la reñida accion en que fueron derrotados los independientes, teniendo que abandonar el punto, y cubriendo Bravo con la caballería la retirada de Herrera hasta la hacienda de la Rinconada, de donde se separó de éste para dirigirse á Zacatlan.

Marchó de allí á Tulancingo, de donde el realista Concha salió precipitadamente. Ocupó Bravo la poblacion, reuniéndosele el coronel Castro con cuarenta dragones de la division enemiga, é incorporándose tambien D. Guadalupe Victoria. Siguió en persecucion de Concha hasta San Cristóbal Ecatepec, de donde Bravo volvió apresurada-

mente sobre Pachuca y se apoderó de la artillería y municiones que habia dejado Concha en aquella villa, regresando despues á Tulancingo, en cuyo punto organizó y vistió la tropa que tenia, estableció una fábrica de pólvora, y una imprenta en que comenzó á publicarse un periódico y otros papeles que propagasen la revolucion.

El 14 de Junio se encontró Bravo en disposicion de salir de Tulancingo con tres mil hombres para sitiár la ciudad de Puebla. A inmediaciones de esta ciudad se reunieron á Bravo varias partidas, y el sitio quedó establecido con tres mil seiscientos hombres.

Situado Bravo en el cerro de San Juan, supo allí la defeccion de que habia sido víctima el virey Apodaca en la capital; y á fuer de agradecido por las consideraciones de que habia sido objeto por parte de aquel gobernante, dió sus órdenes para que si caía el virey en poder de alguna partida independiente, fuese tratado con toda especie de miramientos y distinciones.

En 10 de Julio de 1821 Bravo intimó rendicion á la plaza de Puebla, lo que no tuvo efecto, y sí un armisticio, miéntras trataban directamente los sitiados con D. Agustín de Iturbide; y habiendo llegado éste á las inmediaciones de la ciudad, se arregló una capitulacion, de lo que resultó que el ejército independiente ocupase la plaza el día 2 de Agosto.

Mes y medio despues de la terminacion del sitio de Puebla, Bravo veia coronado el supremo deseo de toda su vida, y entraba en México con el Ejército Trigarante vitoreando la Independencia nacional, y siendo él mismo proclamado como uno de sus héroes.

## VI

Aquí termina el primer período de la vida militar y heróica del General Bravo. En cuanto á sus actos posteriores al año de 1821, los señalaremos rápidamente para dar cima á la tarea que hemos tomado á nuestro cargo, y seguiremos á grandes pasos la carrera pública del Sr. Bravo hasta su muerte, acaecida en 1854.

En el arreglo que se hizo del ejército en Febrero de 1822, Bravo fué nombrado coronel del primer regimiento de caballería, formado de las escoltas de Bravo y de Guerrero, y de los dragones de México. En esta capital permaneci6 hasta el 5 de Enero de 1823, en que en compañía de Guerrero sali6 de ella, para ir á tomar parte en el movimiento iniciado en Veracruz por Santa-Anna contra el emperador Iturbide.

Dirigiéndose á Chilapa los dos generales, despues de haberseles reunido el coronel D. Antonio Castro con un destacamento de caballería, llegaron á aquella villa, de donde salieron al encuentro de Armijo que habia sido enviado en su persecucion, y á quien esperaron en la fuerte posicion de Almolonga, cuya altura fortificada defendió Bravo, y Guerrero los atrincheramientos que se habian formado en el descenso de la loma.

Herido gravemente Guerrero, abandonaron los suyos el campo, sin que fuesen bastantes á contener la fuga los esfuerzos de D. Nicolás Bravo. Éste se retir6 hácia Putla con los dispersos que pudo recoger, y se situ6 despues en el rancho de Santa Rosa.

De allí, tratando de ponerse de acuerdo con D. Antonio Leon, para propagar la revolucion en la Mixteca, se dirigi6 á Huajuapán, donde conferenci6 con Leon, y no pudiendo obtener de éste desde luego el que tomase un partido decisivo, y sabiendo que Armijo se preparaba á atacarlo, se situ6 en la Junta de los Ríos, sufriendo una desercion que apenas podian contener los esfuerzos del coronel Castro. Pronunciado, por fin, D. Antonio Leon en Huajuapán el 1º de Febrero de 1823, Bravo se reuni6 á él dirigiéndose ambos á Oaxaca, donde Bravo fué recibido con aplauso, é instal6 una Junta de gobierno.

En Marzo de 1823, Bravo sali6 de Oaxaca para México con las tropas que habia reunido en aquella provincia, y acamp6 en San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpam), donde se habian juntado la mayor parte de las fuerzas que habian secundado el movimiento de Santa-Anna en Veracruz contra Iturbide. Estando á punto de verificarse un rompimiento entre dichas fuerzas y las imperiales, que se hallaban en la capital, Gómez Pedraza promovi6 una Junta de guerra, en la que se acord6, el día 26 de Noviembre, un convenio cuyo artículo 2º fij6 la salida de Iturbide para Tulancingo tres días despues, bajo la custodia del general Bravo, como lo habia pedido el nuevo emperador. «Nada hay en la vida de Bravo, dice Alaman, que le sea tan honroso, como esta eleccion que hizo Iturbide para confiar á su honor y probidad su propia persona y familia, cuando todos le habian faltado.»

Conducido Iturbide á Tulancingo, y de allí á Veracruz, para ser embarcado en la fragata inglesa "Rowllins," Bravo se condujo noblemente con su prisionero, guardándole toda especie de consideraciones, y no permitiendo que se registrase el equipaje del ilustre desterrado. Luego que Bravo cumpli6 la comision de hacer embarcar á Iturbide, fué invitado por las autoridades de Veracruz, que deseaban conocerlo, á que pasase á la ciudad, donde fué objeto de todo género de atenciones.

Ya en la sesion tenida por el Congreso el 29 de Marzo, habia sido nombrado Bravo miembro del "Poder Ejecutivo," compuesto del mismo Bravo y de los generales Victoria y Negrete. Habiendo tomado en Guadalajara una actitud hostil al Gobierno de México los generales Quintanar y Bustamante, Bravo sali6, con una division de dos mil hombres, con el objeto de reprimir cualquiera intentona, lo que consigui6 de pronto, teniendo una entrevista en Lagos con los referidos generales, y situándose en Celaya con un cuerpo de observacion. Más tarde, en Junio de 1824, fué preciso acercarse á Guadalajara y ocuparla militarmente, haciendo prisioneros á los generales Quintanar y Bustamante, que fueron remitidos á Acapulco. Un historiador hace, por la prision de dichos generales, un reproche á Bravo. El carácter de éste, reconocido en mil antecedentes como leal y magnánimo, lo pone á cubierto de toda sospecha, y hoy está bien probado en la historia, que la conducta de Bravo en toda la expedicion de Guadalajara se ciñ6 estrictamente á las instrucciones que recibió del "Poder Ejecutivo."

Bravo regres6 á México á tomar parte en el gobierno con los generales Victoria y Guerrero; y habiéndose verificado poco despues las elecciones de Presidente y Vicepresidente de la República, con arreglo á la Constitucion de 24, Victoria fué nombrado para el primer cargo, y Bravo para el segundo, en competencia con Guerrero.

Los sucesos políticos de esa época le obligaron á marchar á Guayaquil; de allí pasó á Guatemala, regresando á su país en 1829. Santa-Anna le confirió el mando del Ejército del Norte, del que se separó en 1836 en virtud de los sucesos de Tejas, y se retiró á la vida privada á Chilpancingo.

Nombrado en 1839 Presidente del Consejo, tuvo que tomar en calidad de tal las riendas del Gobierno, el 10 de Julio, no obstante que al tomar posesion de aquel cargo, renunció espontáneamente el derecho que la Constitucion le daba para ejercer la suprema magistratura. Pocos dias permaneció el general Bravo al frente de la Administracion, y en ella demostró cualidades estimables en un gobernante, distinguiéndose por su prudencia, laboriosidad y buena fe.

Volvió á la vida privada, hasta 1841, en que electo Diputado al Congreso general por el Estado de México, la Cámara lo designó para presidente del Consejo, de cuyo cargo no llegó á tomar posesion, pues el Presidente provisional de la República lo nombró sustituto suyo, é hizo se encargase de la Administracion en 26 de Octubre de 1842, en cuyo puesto permaneció hasta 5 de Mayo de 1843.

En 1844 fué comisionado el Sr. Bravo para apaciguar la sublevacion de los indígenas de Chilapa, que amenazaban envolver las regiones del Sur en una horrorosa guerra de castas. Logró el ilustre General llevar á buen término su delicado encargo, merced á la justa influencia de que gozaba en aquellas comarcas, y prestó en esta vez un notable servicio á la patria y á la civilizacion.

En 1846, al iniciarse el amago de la invasion norte-americana, se le confió la organizacion de la defensa nacional en la zona de los departamentos de Puebla, Veracruz, Oaxaca y Tabasco. Situado el cuartel general de Bravo en Veracruz, hizo allí poderosos esfuerzos para levantar el espíritu público, abatido por la desgraciada suerte de nuestras armas. Expidió proclamas que respiraban patriótico ardor, y en las que se conjuraba á los mexicanos á la union, y á deponer los odios de partido en presencia del gran peligro que amenazaba á la Nación.

Poco despues, Bravo fué nombrado Vicepresidente de la República en la eleccion que elevó á Paredes á la Presidencia. Este general obtuvo permiso para separarse de la suprema magistratura á fin de tomar personalmente el mando del ejército, y Bravo tomó posesion del poder, en el que muy pocos dias permaneció, por haber triunfado completamente el plan de Jalisco, que llamó á Santa-Anna del destierro y puso en sus manos los destinos de México.

Despues de la derrota de Cerro Gordo fué nombrado Comandante general del Estado de Puebla, y al replegarse todas las fuerzas que podian oponerse á la invasion, hácia el Valle de México, Bravo quedó encargado del mando de la línea del Sur, y pocos dias despues tuvo que sostener la heroica defensa de Chapultepec hasta el 13 de Setiembre de 1847.

Aquí Bravo volvió á ser el héroe de la primera Independencia: aquí desplegó el mismo valor intrépido que treinta y cinco años ántes lo habia hecho triunfar en el Palmar y defender bizarramente á Coscomatepec; pero Bravo tuvo que participar de la fatal desgracia que, por circunstancias particulares y que son de todos conocidas, pesaba sobre nuestro ejército y agobiaba á la Nacion.

La resistencia de Chapultepec fué heroica pero inútil: el fuerte fué tomado por asalto, y Bravo quedó prisionero.

Despues de la catástrofe, Bravo no volvió ya á figurar en la escena militar ni política. Su vida pública terminó con aquella desgracia de la Patria, como siete años despues su vida privada debia terminar por un crimen. Este hecho, si bien causa indignacion y dolorosa tristeza, no es, por otra parte, de extrañarse. La vida de los hombres eminentes siempre ha estado amenazada por los tiros de la calumnia y de la envidia.

Retirado á Chilpancingo, donde pasaba en la tranquilidad del hogar doméstico los últimos años de su vida, el 22 de Abril de 1854 morian, casi repentinamente y con la diferencia de sólo algunas horas, el Sr. Bravo y su esposa.

Sus restos descansan en el lugar que le vió nacer, y que se enorgullece de llevar hoy su nombre.

Así concluyó la existencia de aquel hombre, cuya figura se destaca imponente y majestuosa en la Historia, y que siempre digno por mil títulos, ilustre por sus hazañas, esclarecido por sus sentimientos levantados, es y será en todo tiempo la honra y la gloria de la Patria.

LORENZO AGOITIA.